

Félix Armando Núñez

Rosa perfecta

I

EL ULTIMO PARAISO

Laúd del primer ángel suena
cuando recuerdo tu ternura
tan suave, tan blanca, tan pura
como una imposible azucena.

Mi lucha a muerte se serena;
mi fragor que es casi locura
se convierte en dulce dulzura,
en risa triste, en pena buena.

Pena buena como la almohada
de lienzo fino y oloroso
donde encontró el viador posada.

Con decirla en verbo amoroso
mi emoción se siente humillada,
porque no hay nada tan hermoso.

II

LA IMAGEN

Quieres romperla y algo te sujeta,
no es miedo de salir por fin vencido:
es que jamás has sido tan poeta.

III

TILOS DE OTOÑO

(Concepción)

De otoño la primera pincelada
en fugaz sueño de oro hunde el follaje,
y el tilo se hace el alma del paisaje
con su fronda de inmóvil llamarada.

Vasta copa de sol aun no apurada,
en ella nace el suave mediodía
y el ambiente se ajusta a otra armonía
de lentitud profunda y encantada.

Traspasa el vivo resplandor tranquilo
el agua azul y el corazón absorto
y el día inmenso nos parece corto
para embriagarnos de oro bajo un tilo.

Antes de despojar su copa, existe
por una hora exclusivo y delirante
y adecuando su pompa a cada instante
acrisola el encanto de lo triste.

Una sensual delectación de seda
fluye de la hoja blanca y amarilla
que volando en azul de maravilla
multiplica el silencio de la arboleda.

Como un diamante el sueño se endurece
en firme limpidez definitiva
y hasta la muerte misma está cautiva
en la gloria del árbol que fallece.

Aurea copa otoñal, vivo a tu amparo,
suspensa el alma en grave plenitud,
este ciclo de ensueño breve y claro
como un último amor de juventud.

IV

REFRACCION EN EL MAR

(Mar del Perú).

He aquí el mar por millones de pájaros medido.
Arcos, ojivas de alas, fugaz geometría,
espuma donde cobra el agua otro sentido,
azul vuelto onda y cielo, oro hecho mediodía.

¿Qué buscas, alma mía, huyendo la quimera?
Con un color te engaña la distancia inmensa
y la razón con formas de luz. Sólo en la esfera,
ficción pura, descansa mi energía que piensa.

Y este millón de gritos, de curvas caprichosas,
da latidos del mar que exalta un sol de llamas
¿no lo creas tu misma junto al labio de rosas,
las mejillas y el seno de la criatura que amas?

Como la muchedumbre de aves en delirio
tu clamor de entusiasmo lo infinito medía.
¡Ah! es fuego rojo el labio, fuego blanco el lirio,
fuego sutil el sueño y dulce fuego el día.

El barco rompe el cerco voluble que lo cierra
y el ditirambo alado rebosa el universo.
Las tres inmensidades flúidas, más que la tierra
aman el ser profundo que fulgura en el verso.